

La Voz Guipuzcoana

Año VIII.

Diario republicano.

Núm. 2.753

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

San Sebastián: tres meses, 4 pesetas.—Provincias: tres meses, 4,50 pesetas.—Extranjero: semestre 18 pesetas; un año, 35.—Ultramar: un año, 30 pesetas.—Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.

San Sebastián.—Miércoles 9 de Noviembre de 1892

REDACCION: ECHAIDE 6, BAJO.
TELEFONO NUMERO 24.

PRECIOS DE INSERCCION.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (reclamos) 20 cént. la línea.—Gacetas, 50 cént.—Anuncios en la primera plana 1 peseta la línea. Comunicados á precios convencionales, de 1 á 25 pesetas línea.

La Voz de Guipúzcoa

ES EL PERIODICO de mayor circulación en esta provincia.

Servicio telegráfico especial

La Voz de Guipúzcoa

Quitación de la bolsa Madrid 8 Noviembre

4 por 100 interior...	88,35
4 por 100 exterior...	72,35
4 por 100 amortizable...	93,00
Obligaciones del Tesoro...	000,00
Billetes hipotecarios de Cuba 1890...	106,—
Billetes hipotecarios de Cuba 1890...	97,—
Acciones del Banco de España...	383,—
Acciones de la Compañía de tabacos...	128,50
Paris cheque...	15,30
Paris 8 dias vista...	00,00
Londres cheque...	00,00
Londres 30 dias fecha...	00,00

Quitación de la bolsa Paris 8 Noviembre

Francés 3 por 100...	99,20
4 por 100 amortizable...	99,40
4 y 1/2 por 100...	105,17 1/2
España exterior 4 por 100...	82,85
Rusa 5 por 100...	65,—
Italiano 5 por 100...	92,77
Turco 4 por 100...	31,15
Egipto unificado...	194,—
Portugés 3 por 100...	24,50
Financiera 4 por 100...	481,—
Banco de Francia...	3690,—
Crédit Foncier...	1106,50
Crédit Lyonnais...	754,—
Société Générale...	665,—
Banco Ottomano...	2392,50
Suez...	185,75
Panamá...	178,50
Norte España...	120,62
Madrid, Zaragoza, Alicante...	120,62
Rio Tinto...	120,62
Tharsis...	120,62
Buenos-Aires, día 8, oro 302.	

Otra torpeza más

Ayer apuntábamos la que cometen los unionistas al no buscar una fórmula que en todo tiempo justifique ante el país (suponiendo que el país fuese, como le suponen ellos, tonto de caprote) el porqué del incumplimiento de las promesas que les tiene hechas Cánovas.

Hoy nos toca anotar otro gazapo que vemos en las columnas de *La Unión*; gazapo que, ó mucho nos equivocamos, ó le va á costar algún disgusto.

Ello es que hablando de las razones que los enemigos de la situación alegamos para que caiga, ésta, termina diciendo:

«Sí, apreciables compañeros; se acerca el fin de tanta y tanta combinación aunque traen ustedes marcados á cuantos leen esos artículos furibundos en contra de nuestro partido.»

Ya sabemos de sobra que el partido de la unión vascongada es el conservador; pero ¿se lo había oído decir alguien hasta ahora? ¿había aparecido nunca una frase semejante en las columnas unionistas?

No; porque aun cuando toda esa gente es conservadora y carlista, no se ha atrevido nunca á decirlo clara y terminantemente. Ha hablado de coincidencias, de apoyo condicional, de adhesión con salvedades.

No tenemos á mano el manifiesto que sirve de fé de bautismo á esa agrupación, ni merece el trabajo de buscarle, pero todo el mundo sabe que en él sus firmantes no declaran que el partido conservador es su partido, al que manifiestan su afecto, no su adhesión definitiva. De ahí el mote de «unión vascongada», de ahí la cláusula aquella que proclama el mantenimiento de una buena amistad con todos los gobiernos constituidos.

En suma, los unionistas habrán demostrado que son conservadores, pero que su partido es el conservador que ocupa el poder, eso nunca.

Y para hacer ver que no lo era han escrito lo que han escrito; y cuando se efectuó el matrimonio civil de aquel partido con los reformistas y la junta directiva del círculo conservador de Madrid dirigió aquella circular que toda la prensa conservadora reprodujo, cumpliendo un deber de disciplina, *La Unión*, sin duda para hacer un alarde de independencia, no la publicó.

Vivían, pues, los unionistas como conservadores emancipados, sin tutela, sin jefaturas, respirando las apacibles brisas del poder y procurando inficionar con sus odios y rencores las que respiramos los demás.

Su misión era, según decían, unir, armonizar, sacrificarse en aras de su vascondismo y buscar la concordia entre todos los vascondados para salvar al país.

De cómo cumplen sus propósitos están dando expresivas muestras diarias al practicar una campaña de esterminio contra la coalición liberal.

Cuanto desean esa unión ya se está viendo al excluir en absoluto á los coalicionistas liberales, como si no fuésemos hijos de Dios, ó como si, para mejor cumplir sus rectos y justos principios, pretendiesen implantar aquí una ley de razas.

Entonces, cuando cacareaban su amor á la concordia y á la unión, dijimos varias veces que lo que querían era sencillamente y como el vulgo dice, hacer el caldo gordo á Cánovas, esto es agrupar incautos que sirviesen de puntal al partido conservador.

«¿Quién había de decirnos que tan pronto nos habían ellos mismos de dar con sus propias palabras la razón!

Porque, bien claro está, ya no se trata del unionismo vascondado, ya no se trata de aquel grupo sin jefeatura ni cadenas que le ligasen al partido conservador, ya no se trata de unionistas, conservadores sí, pero independientes. Se trata del partido conservador.

«Nuestro partido!» dicen ellos.

«¿Su partido!» decimos nosotros. Se acabó la farsa, cayó la máscara, se deshizo el disfraz. Es ya partido, con su jefe indiscutible, con su disciplina inviolable. Se rompió la honestidad de la distancia y se acabó la concordia y la unión entre todos los vascondados.

Porque el partido conservador no mantiene en su bandera los principios que mantuvo la unión vascongada. La bandera de ese partido no es la de anular las voluntades de los vascondados para defender sus legítimos derechos. El credo conservador no reza «buena amistad con todos los gobiernos constituidos.»

Y como por un rudimentario principio de física es sabido que una cosa no puede ocupar al mismo tiempo dos sitios distintos, resulta que los unionistas considerando su partido al conservador, abandonan á la unión vascongada, porque estar en dos partidos á un mismo tiempo no puede ser.

Y hé aquí de donde se deduce la torpeza de que hablabamos al comenzar. Declarar á última hora que es su partido el conservador, nos hombres que para estar bien el día de mañana con todos los partidos consignaron en su programa que guardarán buena amistad con todos los gobiernos constituidos, es una torpeza ó es una abnegación.

Abnegación no cabe en quienes tan ruines pasiones alimentan en sus pechos. Es, pues, torpeza.

Porque creásemos los unionistas: podrá ó no caer el gobierno dentro de este año, ó del que viene ó del de más allá, pero no les quepa duda de que la situación está hoy más próxima de su fin que hace dos años. Esto Pero Grullo lo comprende.

Y aproximándose al fin, ¿á qué viene el profesar en el partido conservador, si esto les obligará á eliminar el elástico y acomodaticio pretexto de la amistad con todos los gobiernos, para vivir bien con todos?

LOS CARLISTAS

Recientemente hemos sostenido una campaña contra los carlistas á consecuencia de ciertos escándalos ocurridos en Zarauz y que hoy están en los tribunales.

Los periódicos de la localidad que llamándose liberales defienden á los carlistas de una manera vergonzosa, nos combatieron entonces con el entusiasmo que hubiera podido hacerlos D. Carlos.

Los carlistas, según ellos, son unos mansos corderos, unas cándidas palomas, incapaces de ofender á nadie ni de provocar el más ligerísimo tumulto.

Nosotros, nosotros éramos los picaros que habíamos ido á Zarauz á provocarlos. Hasta que nosotros fuimos (necesitábamos haber ido hace años) no habían cometido ningún desmán.

Los carlistas, según los unionistas, son pacíficos y no piensan más que llorar los errores pasados.

Pues bien; en Bilbao han hecho el domingo lo que hacen con mucha frecuencia en Zarauz y otros pueblos de la provincia.

Y la prensa liberal bilbaína se expresa en los siguientes términos:

«La democracia es tan generosa—dice el *Porvenir Vascondado*—que no quiere

únicamente para sus partidarios, el usufructo de sus conquistas, desea que alcancen aquéllas á todos los hombres, aun á sus adversarios, porque no las considera patrimonio exclusivo de una escuela, de una agrupación, de un partido político determinado.

«Pero es posible en la práctica, esta hermosa teoría? ¿Son todos los hombres dignos de gozar los beneficios de la libertad? Su educación política y social, los coloca en condiciones de que se los reconozcan y otorguen derechos que, si son muy dulces de ejercer, implican también deberes cuyo cumplimiento es ineludible?»

«No contestaremos nosotros á estas preguntas: contestemos más bien, cuantos vienen presenciando, la actitud levantisca, imprudente, provocadora, á que el partido carlista se ha abandonado, desde el día en que se le ha hecho partícipe de esas mismas libertades que á diario insulta, de esas mismas conquistas de la democracia, que tanto execra, sin perjuicio de usar y abusar de ellas hasta el extremo de que, de continuar las cosas por este camino y de no aplicarse un correctivo enérgico á las demasías de esos fanáticos, llegará el momento en que nos arrollen y se erijan en dueños del país, donde tanta sangre han hecho derramar y tantas veces han sido derrotados.»

«Para ese partido egoísta, la tranquilidad pública no vale nada, ni significan nada; ni siquiera tiene en cuenta, que el estado de la agitación á que con sus imprudencias y bravatas dá origen, es de todo punto incompatible con el pacífico desarrollo de los intereses nacionales á que todos debemos consagrarnos con preferencia á cualquiera otra mira exclusivista y de partido.»

«Sin embargo, no toda la culpa de lo que sucede, es de los carlistas. La tienen en primer término, las autoridades que toleran, cuando no alientan, sus arrogancias, tienden esos ministros que desconociendo su misión y convirtiéndose en simples caciques, se unen á los enemigos de la libertad para hacer unas elecciones, como ha sucedido en Guipúzcoa; la tiene en fin, ese desdichado y funesto gobierno conservador, que en su odio á la democracia, no sabe cómo desacreditar y matar las conquistas logradas por aquella, y las entrega indefensas para que las pisoteen, á los partidarios del absolutismo.»

«Esto no puede continuar así. O se pone coto á las demasías de los carlistas ó se les hace entender que para usar de ciertos derechos es necesario cumplir ciertos deberes; ó se acabará por surgir el conflicto que hace mucho tiempo amenaza y que el día que estalle, si ha de renovar las mal cicatrizadas heridas del país, también ha de traer tremendas responsabilidades, para los que pudiendo evitar la catástrofe, no lo han hecho, resultando cómplices de sus promovedores.»

«Los banquetes de los carlistas en Bilbao, escribe *la República*, como en Guernica y en Orduña, han dado lugar á escándalos y á desórdenes. Su celebración no ha conducido sino á poner una vez más de manifiesto que constituyen los carlistas un elemento perturbador, que carecen de educación política, que son las mismas masas fanáticas dadas al tumulto y al motín, que hemos conocido hace ya años; en fin, que esos discursos son una constante amenaza á la tranquilidad del país.»

«Bien revelan sus actos, de que en otro lugar nos ocupamos, que no se ha amortiguado en ellos el odio africano que siempre les han inspirado los partidarios de la libertad. Pero además revelan que no saben usar de los derechos que la libertad les concede, y ajustar su conducta á las leyes, ni hacerse superiores á los estímulos del fanatismo para dar pública muestra de su templanza y del respeto que deben á los demás partidos y á sus ciudadanos en general.»

«El banquete de Guernica, dice por su parte *el Diario*, fué el anuncio de la campaña de reorganización que iban á emprender con perseverancia, y el alboroto de la noche del domingo, es la prueba de que las ardientes predicciones que en los círculos de Sestao, Durango, Orduña y Bilbao, se hacen, producen efecto en el ánimo de algunos centenares de flusos.»

«Los excesos cometidos en un momento de exaltación no constituyen un delito, pero cuando se cometen, á guisa de un termómetro, los grados de la temperatura política de los individuos que la ejecutan.

«¿Cuán triste y doloroso no fuera para la nación el verse de nuevo envuelta en una cruenta guerra civil por culpa de un gobierno inepto!

«Espectáculo horrible sería que en el último tercio del siglo de las luces, cuando los triunfos de la libertad imprimen su huella en otra forma en todo el mundo civilizado, nosotros, los españoles, sostuviéramos ruda pélea por sostener á un príncipe de nefasta memoria que acaricia el ruin pensamiento de retrotraernos al absolutismo, de que tan amargos recuerdos conservamos en nuestra patria.»

«La responsabilidad de los conservadores es inmensa, si por su excesiva confianza, su indiferencia punible, el carlismo quiera levantar la cabeza en son de guerra.»

«No pedimos que se les prive á los ab-

solutistas de los derechos que los demás ciudadanos disfrutamos, pero sí exigimos al gobierno que no les aliente con su pasividad incomprensible.

«El estado actual del partido carlista no le permite, á nuestro juicio, intentar otro golpe de fortuna, pero si se le dá alas y no se reprimen sus desmanes, proseguirá su reorganización constante y resuelto, y logrará prepararse para el día de mañana.»

Hasta aquí los periódicos citados. Ofrecemos este *bouquet* á los defensores de los carlistas que nos han honrado haciendo como que no creían lo que ya diferentes veces hemos dicho.

CHIRIGOTAS

Columna y media dedica *La Unión Vascongada* á defender al Sr. Lill y á desbaratar sobre sí las diputaciones con é no política en forma ó en el fondo, esencial ó accidentalmente, *per se* ó *por accidentes*.

«Bueno; pero con escribir tanto en tanto se ha dejado en el tintero las respuestas á las preguntas más importantes que hacíamos al colega.»

Y es que, así como el primero que se necesita para abrir una puerta es que esté cerrada, así para contestar con razones es preciso que las haya.

Y *La Unión* no las tiene.

Vamos á verlo.

«Sin perjuicio de discutir todo lo que quiera sobre lo que ayer ha escrito, cuando, como antes decíamos, conteste á lo que se le ha olvidado, demos de barato que el Sr. Lill no debía hacer declaraciones políticas en la presidencia de la Diputación; admitamos que no es sitio aquí para hablar de política.»

«Ya hemos dicho que para nosotros lo de hablar de política era que se declarase íntegro ó anarquista. Lo importante es saber qué filiación política es la suya.»

Porque Lill, ministerial, esto es, conservador, creemos que no hubiera sido votado para presidente por los íntegros y los carlistas.

«De qué ideas políticas ha hecho alarde para que éstos le voten?»

«De católico independiente (!), como declaró en la junta provincial del censo?»

«Está bien; pero, entonces expliquenos el Sr. Lill porqué el Sr. Lill aparece conservador en el ministerio de la Gobernación.»

«¿Se ha declarado conservador ante el gobernador civil? ¿Sí?»

Pues entonces ha engañado á los diputados íntegros y carlistas y ha desmentido su afirmación de ante la junta del censo.

«¿No? Pues entonces confiese *La Unión* que el gobernador ha cometido de más que una ligereza: un abuso de confianza.»

Nosotros sabemos que el ex-subsecretario de la Gobernación, Sr. Sanchez Toca, anunció que el Sr. Lill haría profesión de fé monárquica desde la presidencia de la Diputación.

«Tranjámonos con que no haya querido hacerla desde aquel alto sitio.»

«Pero, ¿ha hecho en alguna otra parte? Si la ha hecho ha cumplido el compromiso del Sr. Sanchez Toca. Si no la ha hecho ha puesto en ridículo al ex-subsecretario de la Gobernación.»

«Si ha hecho las declaraciones de conservador ante el gobernador, y los diputados carlistas é íntegros se han enterado, éstos se han desmentido al votar, contra lo que siempre han sostenido, á un conservador.»

«Si no se han enterado, el Sr. Lill les ha engañado y prevaliéndose de sus nebulosidades y de su declaración ante la junta del censo, se ha hecho votar como católico independiente, siendo conservador liberal.»

Nosotros mismos hemos visto en Eibar á los agentes electorales contrarios nuestros recomendando la candidatura del Sr. Lill, jurando y perjurando que era liberal. Y como sabíamos que el pueblo de Eibar es liberal, citaban la candidatura *in ínter* del Sr. Lill, diciendo: «Prueba de que queremos que voteis á un liberal es que eliminamos á los carlistas.»

«En efecto, los carlistas no tuvieron arriba de 60 votos.»

«De modo que el Sr. Lill se presentó á los eibarreses como liberal.»

«En Escorial, por ejemplo, casi todos los votos son íntegros; en Elgueta carlistas. En ambos pueblos el nombre del Sr. Lill fué votado con los de los señores Sestao y Marzá.»

nos queda para discutir después si las diputaciones son ó no políticas.

Y para que vaya haciendo armas con que poder defender la tesis de que en las diputaciones no debe haber política, sino administración, le recomendamos que acuda á su amigo y hermano en ministerialismo, el papel zorillista, el cual ha combalido muchas veces á los diputados republicanos, porque no han defendido soluciones republicanas en el seno de la corporación provincial y ha acusado á los liberales del delito de ponerse de acuerdo con los carlistas en la resolución de asuntos puramente administrativos.

Y, si puede, póngase de acuerdo con él en ese punto, ya que en todos los demás lo están.

Diga lo que quiera el can, así el señor Machimbarrena cree que, efectivamente, es beneficiosa á los intereses de la provincia una declaración de adhesión sincera á la dinastía reinante, debió pedirselo á D. Francisco Zavala.»

Y el señor Zavala, no dársela, porque es republicano.

Y el señor Lill tampoco, si no es monárquico.

Ya hemos dicho que lo de menos era el color de la declaración.

«El señor Machimbarrena, monárquico, tendría interés en que fuese en pro de la monarquía.»

Nosotros, republicanos, y suponiendo que se pudiesen pedir declaraciones contra la legalidad en aquel sitio, se las hubiéramos pedido republicanas.

Lo que nosotros aplaudimos en el señor Machimbarrena es que le pudiese una declaración.

«Porque es necerio saber lo que el señor Lill es en política para desvanecer dudas y contradicciones.»

Dies el mismo cómico que en estos tiempos de monarquía no se encierra á la buena administración.

Y sabiendo tú, ¿por qué lo has intentado recurriendo contra algunos acuerdos? ¿por el gusto de que te den con la badilla en los nudillos?»

«Que se entere Cánovas de lo que dices y verás cómo te echa una reprimenda parecida á la de Santa Agueda, que te haga salir aullando y con las orejas gachas.»

Y entonces no te quedará más amparo que la mesa, digo, la Meca de Ataua.

La consabida comisión carlista ha llevado otro comunicado á los periódicos defensores del carlismo. Estos la han respaldado con viva satisfacción, porque los términos del escrito son de los que nos obligan á cogerle y llevarle á donde dijo la comisión (mintiendo) que habíamos estado la noche del banquete carlista.

Respecto del perro de Cánovas nada nos extraña, y en cuanto á *La Unión* nos hubiera extrañado si no supiéramos que todo su cacareado formalismo, toda su discreción, toda su sensatez, todo su respeto á las personas y todo su compañerismo es que mientras más con que pretende cubrir sus miserias de beata santurrona.

A la comisión esa la contestamos en los periódicos donde pega sus pasquines invitándola á que venga á demostrarnos sus energías.

«Si ha salido del sitio donde llevamos sus escritos para que presten el único servicio que pueden prestar.»

«Que lo dudamos.»

Oído á las ojas, queridos lectores. *La Unión Vascongada* da cuenta en su primera noticia de ayer de la salida de su excelencia el señor gobernador para Madrid y dice que en la estación fué despedido por gran número de amigos entre los cuales vieron á los señores Aldecoa, Martínez Aldecoa, Aldecoa Martínez, López y Plaza, Bizar, Vieters y otros muchos que no recordamos.

«¿Vay con los amigos de S. El.»

«¿Y cuántos serán los que no recuerda, cuando cita hasta á los agentes de orden público?»

«¡Ah! Yá será D. Guao-guau y su ayuda de cámara.»

Ayuntamiento

Sesión 8 Noviembre de 1892

Fuó presidida por el Sr. Lizarruty y asistieron los señores Iñárriz, Gilman, Acha, Blosquín, Echeverría (D. Diego), Nereca, Otter, Echeverría (D. Feliciano), Asqueta, Salazar, Pradera, Astigarra, Rezola, Eguía, Marticoena y Lerchundi.

Leída que fué el acta de la sesión anterior se pasó á tratar la siguiente orden del día:

«Comunicación del gobernador civil desestimando el recurso de alzada interpuesto por D. Elías Mutiverria, contra un acuerdo sobre indemnización de terrenos ocupados para vía pública en la Brecha.—Se acuerda dar traslado al interesado.»

«Instancia de D. Ruperto Baqueriza, manifestando que á consecuencia del temporal del 27 de Octubre, perdió una lancha con todos los enseres de pesca y ropa que tenía, y habiendo quedado inútil para dedicarse á sus faenas, ruega se le socorra.—Pasó á la agenda.»

«Id. de D. Antonio Iñárriz, suplicando se le conceda para habitar la casita que